

EL RECREO COMPOSTELANO.



PERIÓDICO LITERARIO,

TOMO I.

REDACTADO POR

D. Antonio Neira y D. Antolin Faraldo,



PUBLICADO

D. José Nuñez Castaño.

Impreso y vendido en la Librería de D. José Nuñez Castaño
1817

EL REINTEGRO COMPARTIMIENTOS

...

...

...

...

...

...

...

...

Santiago:
Imprenta y litografía de J. Nuñez Castaña.
1842.

INDICE JENERAL

DE

LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

A Maria (Poesia—Remitido)	11
Anécdota	32
A***	72
Al busto de Cervantes en Santiago (Remitido)	112
A*** (Remitido).	138
A una mujer desgraciada (Remitido)	154
A Espronceda.	172
A J*** (Remitido)	206
A. M. C. S. Pardiñas	248
Apéndice á «morir por amar».	263 279
A la inconstancia (Remitido)	266
A mi amiga (Id.)	271
A la Sra. D. ^a Carlota Villó (Id.)	288
A una estrella (Id.)	319
Ausencia (Id.)	335
A Zorrilla (Id.)	352
Canción (Remitido)	106
Cervantes	108
D. Juan del Brollon (Remitido.)	378
España árabe	17
El guardián de Osera	72
El estudiante	75
Estrellas filantes (Remitido)	77
El santo sepulcro.	81

Epigrama (Remitido)	96
Epigrama (Id.)	119
El mendigo	120
El capitolio de Washington	151
Epitafio (Remitido)	176
El colejo de humanidades de Monforte	177
El crepúsculo	180
El desengaño (Remitido)	190
El destino (Id.)	191
El lazareto de Vigo	194
El cristianismo en su orma social	201
Epigrama	208
El peregrino	209
Escuela histórica.	213
El escultor D. J. Gambino.	224
Epigrama.	228
El puente de Orense	241
El siglo XVIII	247
Epigrama.	268
Estudios de Galicia.	275 292 338
Estudios históricos sobre la literatura española.	282 327 358 375
El legado de los filósofos	256
El escultor D. Benito Silveira.	287
El cruzado.	289
El ciego.	299
Epitafio antiguo.	302
El semoum.	305
El peregrino, art. 2.º	311
El sello del misterio	363
Feijoo.	34 85 133
Fr. Bermudez de Castro.	140
Fragmentos	303
Figueroa ó el feudo	321 343

Fantasia.	328
Galicia antes de la invasion romana	68
Grandeza de la resignacion.	93
Glorias gallegas	128
Historia de Galicia.	4
Hernan Cortes.	97
Historia del cristianismo en Galicia.	307
Introduccion	1
Incendio de las torres de Altamira en 1073	7
Instruccion primaria	28
Improvisadores napolitanos	49
Juan Rodriguez del Padron	20
Justa gratitud.	352
Lo que eran ellos.	14
Lo que vale España	30 43
La enferma de Gonzar	66
La catedral de Santiago en 813	89 116
Las brujas de Cangas.	101
La profecia.	125
La custodia del Smo. Sacramento de Santiago	145
La sonrisa de un niño (Remitido)	156
La villa de Estremoz.	161
Literatura contemporanea.	162
La noche de las ánimas (Remitido)	167
La escuela histórica.	169
La libertad como pensamiento político i literario.	183
La noche de S. Juan.	187
La mañana de S. Juan	197
Los saboyardos	225
La inspiracion (Remitido)	232
La juventud.	331
Los conjurados de la pólvora.	353
La despedida (Remitido)	361
Los semejantes (Id.)	364

La villa de Padron				369
Mis pensamientos en un cementerio				46
Moscoul! (Remitido)				205
Morir por amar	217	229	244	258
Meditacion (Remitido)				222
Modas.				250
Noticias estadísticas de Galicia.				95
Nuestro siglo (inserto).				112
Napoleon en los inválidos.				321
Nuestras convicciones				355
Observaciones históricas				38
Pensamiento.				16
Pensamientos.				107
Palacio de las Necesidades de Lisboa				113
Poesia antigua (inserta).				143
Pensamiento				153
Pensamiento de Rocinante.				174
Pensamiento.				189
Peñas errantes (Remitido).				234
Poesia antigua				256
Primeras representaciones				296
Para un album.				301
Público español.				348
Récipes	142	189		253
Recuerdos (Remitido)				253
Rivadavia				257
Reformas administrativas (Remitido)				269
Sentencia.				111
Semblanzas contemporaneas				122
Sentencia.				127
Santiago desde la torre del reloj		129		148
Sueño i verdad (Remitido).				157
Sentimentalismo				227
Torre de huesos humanos en la isla de Gerba.				58

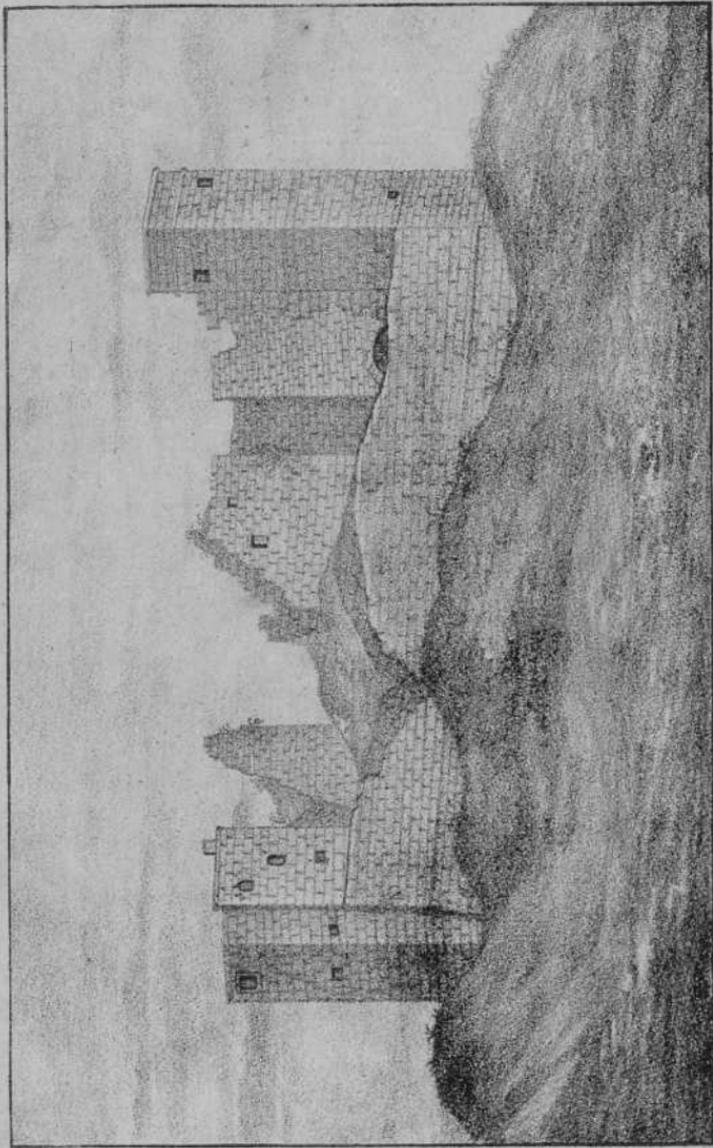
Torcuato Taso.	273
Valencia do Miño.	337
Una idea (Remitido).	27
Una ley sabia.	32
Una lágrima	41
Una palabra de compromiso	67
Un pensamiento en carnaval (Remitido)	80
Una madre (Remitido)	125
Un pensamiento triste	220
Una vida de dolor (Remitido)	237
Ultimas consideraciones sobre Galicia	371
Yo	317
Yo me despidó.	384

381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400

LAMINAS.

Las torres de Allamira	7
Granada	17
Feijoo	33
Improvisadores napolitanos.	49
Torre de huesos humanos en la isla de Gerba	58
La enferma de Gonzar.	65
El estudiante.	75
El santo sepulcro..	81
Hernan Cortes.	97
Palacio de las Necesidades de Lisboa	113
Santiago.	129
La custodia del Smo. Sacramento de Santiago.	145
El capitolio de Washington	151
La villa de Estremoz	161
El colejio de humanidades de Monforte.	177
El lazareto de Vigo	193
El peregrino	209
Los saboyardos	225
El puente de Orense	241
Ribadavia	257
Torcuato Tasso	273
El cruzado.	289
El semoum.	305
Napoleon en los inválidos..	321
Valencia do miño..	337
Los conjurados «de la pólvora»	353
La villa de Padron.	369

1772 JOHNSON DE VILLYARD



Después de la guerra

Lib. de la Univ.

LAS TORRES DE ALTAMIRA.



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 1. Enero 11. 1842.

Introduccion.

L editor del **REGREO COMPOSTELANO**, convencido de que el saber es el talisman de la libertad, i la libertad el talisman del pueblo; i que esta libertad i este saber deben consagrarse á todos; no ha dudado un momento en presentar á sus paisanos un periódico ameno i equitativo que les instruya. Los autores jeneralmente no escriben mas que para individuos, formulando una teoría, abriendo nuevo campo á su ciencia; el que escribe para muchos, debe hacer mas. Debe tratar de los intereses de una sociedad que orgullosa á veces, engulle á sus propios hijos como Saturno, debe tratar de los que yacen cubiertos con el sudario de muchos siglos, contem-

introduccion

plando el tropel con que las jeneraciones marchan á la tumba, debe señalar la fuente de la felicidad que abre la paz i la justicia, i en fin debe formar una máquina á la par que hermosa, fuerte; de tanto hombre, de tanto brazo, de tanto ariete!

Es un hecho innegable i probado por la esperiencia, que el que se acostumbra á leer un poco, luego desea leer mas: porque la curiosidad i el interes, estos dos agentes que tanto papel hacen en la vida del hombre, le impelen á que enriquezca su mente con conocimientos que le brindarán un porvenir de rosas. No hay que dudarle: esta clase de publicaciones aunque concisas por necesidad, despiertan en el hombre un vago instinto civilizador, un deseo, una ambicion. I este deseo i esta ambicion es la de saber, la de atesorar mucho para cuando blanqueen sus cabellos.

El editor del **RECREO COMPOSTELANO**, dirijiéndose á la clase mas numerosa de esta provincia, no tiene otro anhelo, ni le guia otro interes, que el de proporcionar á todos, en las líneas de su periódico, conocimientos útiles i agradables. Se abstendrá de tratar de los dogmas religioso i político que forman base de las instituciones patrias; i el plan que ha de seguir será el siguiente.

HISTORIA—Historia de Galicia—Tradiciones, leyendas, monumentos—Usos, etimolojías—Lenguaje—Poesias antiguas—Descripcion de varios reinos i ciudades.

GEOGRAFIA—Estadística—Bellezas naturales i artificiales de las mas principales partes del mundo.

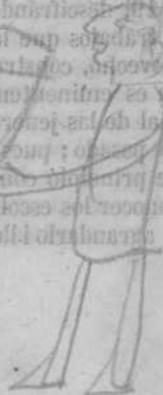
HISTORIA NATURAL—Meteorolojía—Fenómenos los mas sorprendentes—Orijen i causa de ellos—Animales, plantas i minerales.

MANUFACTURA—Inventos—Máquinas poderosas últimamente inventadas.

VIAJES—Relacion de los nuevos descubrimientos por viajeros de mas reputacion, en los que se halla instruccion i entretenimiento.

VARIEDADES—Anecdotas célebres—Curiosidades—Sentencias de autores célebres—Poesías de jóvenes gallegos que con tanto afan quieren pagar su tributo á la mas hermosa de las Musas.

He aquí de lo que se propone tratar el editor del **RECREO COMPOSTELANO** en su periódico: en todo seguirá el mejor orden posible; aplicará sus artículos, lo mas que pueda, á este tan precioso como olvidado reino, é ilustrará su publicacion con interesantes i fidedignas estampas.



Historia de Galicia.

Número 1.º

EL siglo presente, mas grande, mas filósofo i mas intelijente que todos cuantos han pasado, no ha caido en el absurdo de considerar al hombre desnudo, cual nace, como si no tuviese una historia inmensa que camina con él. Tan profundo como severo, huye de la escuela de Rousseau i de todos aquellos que con escepticismo quisieron rejenerar al hombre social i huyeron de la sociedad, de los que sepultaron en un abismo lo pasado para reformar lo presente, de cuantos pretendieron mejorar la sociedad sin sociedad. Como si la familia humana no llevase siempre en sí la luz de su mejoramiento i no tuviese á la vista la fórmula de su perfeccion; como si el hombre no aspirase incansablemente á la solucion del problema de su dicha: como si tantos afanes, tantas desgracias, tanta sangre vertida, tanto inocente que muere en un cadalso se hubiesen amontonado con los siglos para realizar un pensamiento de escarnio, como si la historia del hombre fuese un anatema para el hombre; el filosofismo enciclopédico, olvidando la sociedad, borró la historia del jénero humano. El siglo 19, descifrándola, se acordó de lo pasado i con todos los trabajos que la humanidad habia ido atesorando con provecho, construyó el edificio del porvenir. La actual época es eminentemente histórica i funda la organizacion social de las jeneraciones venideras en el estudio de todo lo pasado; pues siendo el jénero humano como un rio que principió con el mundo i concluirá con él, hay que conocer los escollos que se oponen á su curso para dirijirlo, agrandararlo i llevarlo al oceano.



La raza humana ve delante de sí algo mas que una maldición eterna, siendo su destino la dicha. Su tarea grandiosa es arruinar las vallas que se oponen al cumplimiento de aquella profecía cantada por el paganismo, divinizada por los cristianos, é impulsada prodijiosamente por los filósofos modernos. Así nunca se consultaron mas las crónicas, las tradiciones, todo lo antiguo: ni el jenio ha cansado tanto su vista en desentrañar lo que dejaron escrito otros hombres i otras sociedades, como al presente. Una multitud de hombres eminentes, empapados en la filosofia mas pura, han contribuido á que tomasen los estudios históricos un vuelo rápido que honra nuestro siglo. Los sabios han visto en medio del amontonamiento de los años un no sé qué de bueno, de útil, de grande: leyeron en la frente de la especie humana un brillante porvenir; i para comprender este movimiento de mejora i su tendencia no hicieron mas que estudiar la historia. Los Guizot, Thiers, Chateaubriand, Niebuhur, Sismondi, Tapia i Moron, constituyen una clase de jenios que caminando al lado del hombre histórico i robando á los siglos sus secretos, descifraron los destinos sociales i señalaron con el dedo un camino grandioso, sin límites, sin horizonte.

Habiendo comprendido que los jóvenes de esta edad son jóvenes arrullados en la infancia con canciones de libertad, jóvenes instruidos con libros de la época, jóvenes á quienes se les enseña lo que valen i lo que pueden: no dudamos afirmar que aspiran á introducir en Galicia el aprecio á la antigüedad i el amor á los estudios históricos. Nuestro deseo sería que formando parte de la mas sencilla educacion, la historia fuese la conversacion del pobre i el libro del pueblo: ella le enseñaria sus necesidades i el medio de satisfacerlas, porque los anales de la humanidad son una inscripcion de mármol que no destru-

yen los tiranos, ni desmoronan los siglos. Tambien anhela-
 riamos que en las aulas se enseñasen los verdaderos e-
 lementos de la historia con la filosofia i criterio que me-
 rece, ya que por culpa de los hombres del poder con-
 cluyen su carrera muchos jóvenes sin tener conocimiento
 de lo que ha pasado por detras de sí, ni de las existen-
 cias que le agitaban. Galicia que tiene sus anales, pode-
 rosos en los destinos españoles, numerosos en glorias i
 testigos de sus elevadas ideas, Galicia que tiene una ju-
 ventud tan amiga del saber, esta Galicia censurada sin
 decoro, tiene elementos tambien para una historia filo-
 sófica, historia que muchas veces tiene que enlazarse con
 S. Quintin i Lepanto. Nosotros historiando sus hechos,
 poetizando sus tradiciones i sus leyendas pretendemos
 mostrar á nuestros compatriotas i principalmente á esa
 clase sencilla que trabaja, á ese pueblo oprimido, lo que
 han sido sus padres, cuantas glorias han tenido, lo que
 ha sido i lo que puede ser: porque en la historia se a-
 prende la libertad.

Nosotros desmentiremos con enerjía que *el Africa*
no comienza en los Pirineos, i escribiremos con orgullo
 que la tierra donde se pone el sol es un país de historia,
 de pasado, de valor, una tierra en fin de españoles. Con-
 venceremos á las jentes ilustradas, que todos cuantos
 censuraron á Galicia no hablaban mas que con la preo-
 cupacion en los labios, pues si hubiesen desdoblado nues-
 tra historia hallarian todas las virtudes de un pueblo lí-
 bre, religioso i caballeresco: se vieran forzados á decir
 que sus hijos han sido tan libres como los Galos i tan
 emprendedores como los habitantes del Albion.

Envanecidos de respirar el aire puro de la época
 que vivimos, i contestando á la invitacion espresa que
 nos hace nuestro siglo, nos ocuparemos en una serie de
 artículos de la historia de Galicia, enlazada con la de Es-

pañá de la cual no podriamos separarla. He aquí nues-
tra tarea. A. F.

CRÓNICA GALLEGA.

EL INCENDIO DE LAS TORRES DE ALTAMIRA EN

1073. (*)

Yo partiré, sí, me alejaré de aquí
para siempre; pero antes

*El Rey se divierte. Ac. 4.º Es.
5.ª*

ERA una noche de invierno, un furioso vendabal azotaba las celosías de las torres de Altamira, i los relámpagos se cruzaban iluminando el horizonte. ¡Terrible noche por cierto!! i mas terrible aun para el amante que lloraba en secreto la liviandad de su querida. Desdeñado en otro tiempo por la hija del Conde de Monforte, se lanzara entre el furor de los combates solo por ganar

(*) Deseosos de poetizar alguna de la tradiciones que embellecen este magnífico resto de los siglos medios, antepusimos á su descripcion esta leyenda que está fundada en la historia de Galicia, i en la de los Condes de Altamira.

La vista que acompaña á este artículo es la parte meridional de dichas torres, vista la mas hermosa de las muchas que proporciona esta antigua fortaleza.

cien lauros que honrasen su ignorada cuna; i tanto en los campamentos como en las justas se acordaba de aquella hermosa que él adoraba. Pero ¡infeliz!! al llegar contento i altanero de Castilla con sus heridas en el pecho i sus empresas en el paves, todo lo ve perdido. Beatriz, aquella Beatriz que él tanto amaba, yacia en brazos de un anciano que no podia amarla; decimos que no podia, porque solo hay una edad en que nos parecen ánjeles las mujeres; i esta es cuando somos jóvenes, cuando no hay zozobras en el alma, cuando todo se sonrie, el sol, la Lucinda de los poetas, una mujer, unos ojos negros, i en una palabra cuando *esperamos comunicar al mundo todas nuestras quimeras*, como dice el sensible i religioso Chateaubriand. No solo eso: aquella Beatriz sucumbiendo como débil, obedeciendo como hija, entregara su mano á un hombre sin fé en el corazon i sin alegría en el alma. No fuera aquello un enlace en que se da la vida, el porvenir: fuera un pacto, un orgullo, una ambicion. I este orgullo i esta ambicion le hacen perder á Nuño toda esperanza. . . . ¡quien puede conservar alguna es Alfonso el Bravo, Rey de Castilla!!!

—«I por qué?—se pregunta el infeliz doncel— porque el caballero que ayer ha llegado á esta fortaleza, el que me reveló que yo era sobrino de ese Conde orgulloso, el que me ha guiado á un calabozo donde ví por primera vez á mi padre, pero á mi padre muerto; ese jenio infernal que sabe toda mi vida, es el Rey de Castilla, de hoy mas esposo de una mujer que yo adoro i que repudiará de grado Ataulfo de Moscoso. . . .» Al acabar de decir estas palabras escucha el crujir de unos cerros i ve salir de la puerta de aquel calabozo que aun hoy levanta su ojiva como un leon anciano que abre su pupila soñando en la presa, un féretro seguido de algunos pajes descubiertos i un sacerdote.

Iba allí su padre. . . Gonzalo solo tuvo fuerzas para arrodillarse, inclinar la cabeza al suelo i murmurar en voz baja «id en paz.» Luego huyó de aquel lugar, loco, aturdido, sin pensar en lo que hacia.

YA el eco repitiera por diez veces el alerta del centinela, i la tempestad iba cediendo paso á la luz de la Aurora por entre sus espesos nubarrones, cuando se veia cerca de la barbacana del parque, un grupo de pajes i donceles que hablaban de un incendio i de una huida. Ehos eran de los de la mesnada de aquel caballero hidalgo ayer, hoy Rey; i entre ellos se miraba un jóven triste, abatido, jóven que era el que muy poco habia se arrodillara ante el ataud de su padre.—Nada de temores—dice uno de repente—nada. El Rey nos favorece, nos lo manda i basta. Ese Conde que ahí veis, ha repudiado es cierto á su esposa, pero la repudió despues de insultar á nuestro Rey. Olvidándose de los deberes mas sagrados del hombre, ha preparado para un hermano suyo, para el que ocupaba el ataud que seguiais ha poco, un calabozo por mundo, se ha olvidado de un hijo de este, que. . . . —Proseguid—dice una voz muy luego, era la de Gonzalo—porque todo eso debe estar oculto por algunas horas. Lo que os puedo afirmar, sí, es que el hijo vive. A estas palabras todos le miraron con interes.—No solo eso—prosigue el de los vigotes negros—sino que todos están descontentos con él. Así, ánimo amigos, esto lo recompensará el Rey, i nosotros no haremos mas que obedecerle. Sin rebozo ¿quien se atreve á ser el primero que le pegue fuego?

—Yo—prorumpe Gonzalo.

—¿Como lo decis!—le preguntan varios pajes.

—Como os lo digo! Pisar nuestro Rey el rastrillo de esta odiosa fortaleza i comenzar las llamas á devorarla; todo será uno. ¡Que perezca este castillo, tumba de mi padre vivo, i de mi padre muerto, sí, de mi padre, que yo soy Gonzalo Moscoso, hijo de Bermudo i de. . . —Gotronda Lira, hija de la dueña de los antiguos Condes que Dios haya—le interrumpe uno.

—Sí.

—Dadme esa mano de honrado. Jurais ahora que os atreveréis á ser el primero que ponga fuego á las torres del Conde de Altamira—le dice el mismo.

—Os lo juro.

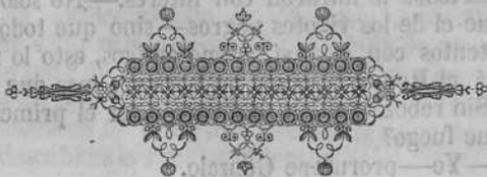
—Pues bien—le contestan todos—dentro de dos horas estareis vengados. I se despiden de él.

III

En verdad dentro de dos horas las llamas devoraban la antigua fortaleza de los Condes de Altamira, i el Rey seguido de Gonzalo i de su mesnada pisaba la Amaya con direccion á Castilla.

A. N.

Diciembre 28 de 1841.



VARIEDADES.

POESÍA.

A MARIA.

Donde van, donde van, pobre María,
 Las gracias que tu rostro sonrosaron,
 Cuando mis ojos ávidos un día,
 I henchidos de placer las contemplaron?
 ¿Donde van, donde van? el alma mía
 Los ensueños también abandonaron,
 Que un tiempo con sus plácidas caricias
 A un cielo la elevaron de delicias.

Entonces, otra atmósfera mas pura,
 Sus brillos retrataba en nuestra mente
 En tanto que tu pecho con ternura
 Oía de mi labio los ardientes
 Suspiros de mi amor..... ahl tu hermosura
 Humillaba á los astros mas fulgentes....
 I tanto bien mujer, i dicha tanta
 ¿Adonde va? ¿porque así no nos encanta?

Aquella vez que ví tu faz serena,

Tu talle esbelto, tu mirar tan tierno,
 Aquella vez que tú mi amarga pena
 Calmaste, en lugar de un duro infierno
 Mostrándome esa gloria que enajena,
 Por siempre te seguí, i ardiente, eterno
 Ha sido, bien lo sabes, mi cariño
 I te entregué mi corazon de niño.

Mi corazon dó el crimen fué vertiendo
 Su copa de veneno i mi existencia
 A sus dulces engaños atendiendo
 Perdió la luz que el ángel de inocencia
 La arrebató, sus alas estendiendo
 I dejándole solo la dolencia
 Del triste que la muerte ve segura,
 Al eclipsarse el astro de ventura.

Mujer. . . mujer. . . ¿te acuerdas? ya la aurora
 De brillos asomaba coronada
 Su frente; de este mundo cual señora,
 Cuando tú con mi voz entusiasmada
 Venías junto á mí. . . mi labio ahora
 No puede proseguir, que desgarrada
 Mi alma se atormenta i se devora
 Con el recuerdo de candor un día . . .
 I de crimen despues, pobre María.

I de crimen despues! . . . tu grato aliento

Se confundió con el aliento mio,
 I á nuestra vista huyó por un momento
 La fresca aurora... ni el deslizar del rio,
 Ni el ave nos causaba sentimiento,
 I nuestras mentes ¡ay! ¿qué desvarío
 Entonces con placer nos ajitaba?
 ¿Qué fuego nuestra sangre electrizaba?

I tu virtud i tu candor ¿dó fueron
 Desde que el crimen sobre tí se asienta?
 ¡Ay! tu candor i tu virtud huyeron
 Porque tu sien no sencillez ostenta....
 Las manchas, sí, que en el pesar te hundieron
 Se observan en tu faz que macilenta,
 Sin el lucir de tus primeras flores
 No muestra los pasados resplandores.

Yo te he visto llorar, mujer divina!
 Yo te he visto llorar sobre mi seno
 Cuando tu voz, aun dulce i peregrina,
 Entonces me indicaba aquel veneno
 Que sufres sin cesar.... ¡oh! si fulmina
 Su rayo el cielo de rencores lleno
 Para abrasarte ó flor encantadora
 Ven á mi seno, ven, i triste llora.

J. M.

LO QUE ERAN ELLOS.

Quien mostraba un baquerillo de primavera de la Retórica. Quien un tocado de cintas de resplendor de la Poesía. Quien un antifaz de la Jurisprudencia. I quien un espejo de la Filosofía.

SAAVEDRA.

ENTRE las obras colosales que la España grande i poderosa de Felipe 4.^o ha dado á luz en el siglo de los Calderones i Cervantes, puede citarse la que se titula REPUBLICA LITERARIA, obra que segun algunos es del autor de las EMPRESAS POLITICAS. Este verdadero *Quijote* de las opiniones i teorías que infestaban las ciencias i la filosofía, al paso que eran combatidas por el progreso intelectual que nacia entonces para morir casi en el último tercio del siglo de los *diezochenos* i macarrónicos, en aquella época de breviaristas, ciceronianos, puristas, de las *hembri-latinas* en una palabra, en aquellos años de presuncion, de farsa i pedantería, pero pedantería española que siempre es noble i franca, estas mismas opiniones i teorías, repito, son censuradas i analizadas en dicha obra bajo una bien sostenida i siempre erudita alegoría. Esta comprende á lo pasado con sus filósofos, con sus ídolos, con sus poetas . . . todo lo descubre el observador, todo lo pinta su guía que él supone era Marco Varron . . . i cuando quiere alzar el látigo contra lo presente con sus leyes contradictorias, sus fórmulas, sus caprichos i su mentira, lo finje todo, i humaniza seres donde tendria que combatir principios i aberraciones.

El siguiente fragmento ya podrá revelar un poco el gracejo, la verdad i filosofía con que está escrita dicha obra.

«—LOS CIUDADANOS—habla de los de la *República literaria*—estaban melancólicos, macilentos i desaliñados. *Entre ellos habia poca union i mucha emulacion i envidia.* Allí eran NOBLES los aventajados en las artes i ciencias, de cuya escelencia recibian lustre i estimacion; i los demas hacian número de PLEBE, aplicándose cada uno al oficio que mas frisaba con su profesion: i así los GRAMATICOS eran berceros i fruteros, que de unas tiendas á otras con *verbosidad i arrogancia* se deshonraban unos á otros, motejando tambien á los que pasaban á vista de ellos, sin tener respeto á ninguno. »

«Los CRITICOS eran *remendones*, ropavajeros i zapateros de viejo.

Los RETORICOS saltimbancos que vendian quintas esencias i *acreditaban con gran copia de palabras algunos secretos medicinales.*

Los HISTORIADORES, casamenteros, por las noticias que tenian de los linajes é intereses ajenos.

Los POETAS vendian por las calles jaulas de grillos, ramilletes de flores, melcochas i mantequillas, chochos i muñecas.

Los MEDICOS eran carniceros, enterradores i administradores de justicia, i por que aquella República como tan discreta *no admittia boticas*, se aplicaban los BOTICARIOS á forjar armas i fundir piezas de artillería, i en lugar de ellos DIOSCORIDES vendia yerbas i otras drogas ó simples por las calles.

Los ASTROLOGOS se aplicaban á la navegacion i agricultura.

—Los PERSPECTIVOS eran mercaderes que sabian disponer la luz á sus tiendas, *para hacer mas hermosas sus telas.*

Los LÓJICOS eran corredores, *mohatrereros* i *regañones*. (1)

Los FILÓSOFOS, jardineros.

Los JURISTAS, lenceros i de otros oficios de vara.

Los inclinados á juntar centones i sentencias ajenas, i á componer de ellas una obra, se daban á hacer escritorios de taracea i mesas de diversas piedras engastadas en mármol: i los que hacian repertorios eran ganapanes que trabajaban para los demas.

En esta República, como en la de los Ejiptos i Lacedemonios, se tenia por virtud el hurtar con pretexto de imitacion, i así los oficiales unos á otros se hacian grandes robos, i cada dia se veian *levantadas nuevas tiendas con mercancias ajenas*. Los que mas se aprovechaban de esta licencia eran los LETRADOS i POETAS, aquellos por la variedad de libros i escritos de que se valen, i estos porque como entraban á vender sus juguetes por las casas, hurtaban de ellas las mejores alhajas.»

A. N.

PENSAMIENTO.

Los hombres que se agolpan al ver un ataud rodeado de luces i pellices ¿se agolparian del mismo modo, si el muerto fuese cantando entre los sacerdotes i con su luz en la mano? ... Seguramente que no: mírese cuanto embellece un ataud i una mortaja!!— A. N.

(1) Verdaderamente no puede haber epíteto mas propio i propísimo, mas sencillo i mas verdadero que el de *regañones*, aplicado á aquellos lójicos que para arguir en *BARBARA* ó *CELARENT* sacaban el manto lo colocaban en la barandilla de cátedra, i luego argüían á lo *Loyola* en sotana, tanto «pro parte afirmativa» como «pro parte negativa»